



Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat

Del 8 al 14 de agosto de 2022



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de la Sabiduría (18,6-9):

La noche de la liberación les fue preanunciada a nuestros antepasados, para que, sabiendo con certeza en qué promesas creían, tuvieran buen ánimo.

Tu pueblo esperaba la salvación de los justos y la perdición de los enemigos, pues con lo que castigaste a los adversarios, nos glorificaste a nosotros, llamándonos a ti.

Los piadosos hijos de los justos ofrecían sacrificios en secreto y establecieron unánimes esta ley divina: que los fieles compartirían los mismos bienes y peligros, después de haber cantado las alabanzas de los antepasados.

Palabra de Dios

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta a los Hebreos (11,1-2.8-19):

Hermanos:

La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve.

Por ella son recordados los antiguos.

Por la fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba.

Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas, y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa, mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios.

Por la fe también Sara, siendo estéril, obtuvo "vigor para concebir" cuando ya le había pasado la edad, porque consideró fiel al que se lo prometía.

Y así, de un hombre, marcado ya por la muerte, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas.

Con fe murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, sino viéndolas y saludándolas de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra.

Es claro que los que así hablan están buscando una patria; pues si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver.

Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo.

Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una ciudad.

Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac: ofreció a su hijo único, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia».

Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar de entre los muertos, de donde en cierto sentido recobró a Isaac.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (12,32-48):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino.

Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.

Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pedro le dijo:

«Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?».

Y el Señor dijo:

«¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas?

Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si aquel criado dijere para sus adentros: "Mi señor tarda en llegar", y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.

El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos.

Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Palabra del Señor

VER:

Una promesa es algo muy serio, porque expresa la firma voluntad de la persona de dar o hacer algo. Para que esta promesa tenga valor, la persona que la hace ha de ser merecedora de confianza, para tener la certeza de que cumplirá lo prometido. Son muchas las ocasiones de nuestra vida en la que encontramos promesas: desde lo más cotidiano (“prometo ser puntual”, “prometo estudiar”) hasta los temas más serios, como antes de asumir un cargo importante (“prometo cumplir...”). En nuestra vida de fe también aparecen a menudo las promesas: en la Vigilia Pascual renovamos las promesas bautismales, en el Sacramento del Matrimonio (“prometo serte fiel...”) y en la ordenación diaconal y presbiteral el Obispo pregunta: (“¿Prometes... observar el celibato...?” “¿Prometes obediencia y respeto a mí y a mis sucesores?”) Y se responde: “Prometo”.

JUZGAR:

También Dios ha hecho varias promesas a lo largo de la Historia, y la Palabra de Dios de este domingo nos lo ha recordado. En la 1ª lectura hemos escuchado que *la noche de la liberación les fue preanunciada a nuestros antepasados, para que, sabiendo con certeza en qué promesas creían, tuvieran buen ánimo*. Y a la promesa de Dios respondemos con la fe, como nos ha recordado la 2ª lectura: *La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de la que no se ve*. Y por ella son recordados los antiguos. Y nos recuerda a Abrahán, que *por la fe obedeció a la llamada... y salió sin saber adónde iba... y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa*. Y por la fe también Sara, siendo estéril, obtuvo *“vigor para concebir”* cuando ya se le había pasado la edad, porque consideró *fiel al que se lo prometía*.

Pero a veces nos parece que Dios no cumple su promesa, o tarda excesivamente en hacerlo, y “perdemos la fe”, desconfiamos de Él. Por eso la 2ª lectura también nos ha dicho que *con fe murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, sino viéndolas y saludándolas de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra*. La promesa de Dios no se circunscribe a nuestro “ahora”, sino que tiene un alcance mucho mayor; la promesa de Dios es la venida del Hijo del hombre, como nos ha recordado Jesús en el Evangelio: *Estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo de hombre*, una venida que Él ha prometido en diferentes ocasiones: *Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria*. (Lc 21, 27). La esa venida en gloria, es el cumplimiento pleno de la promesa de Dios, que nosotros también “saludamos desde lejos”, como *los antiguos*.

La Palabra de Dios de este domingo nos recuerda que nosotros somos herederos de esa promesa de Dios y que nuestra respuesta debe ser la fe. Y

también nos recuerda que somos *huéspedes y peregrinos en la tierra* y que ansiamos *una patria mejor, la del cielo*.

Con la mirada puesta en esa meta definitiva, la promesa de Dios nos hace *estar preparados*, afrontando por la fe el tiempo presente, con buen ánimo; la fe en Dios nos pone en camino, como a Abrahán, sacándonos de nuestras rutinas, comodidades y miedos que nos paralizan; la fe en Dios nos da vigor, como a Sara, para descubrir posibilidades y caminos cuando todo parece estéril, acabado, sin futuro... La fe en Dios mantiene nuestra esperanza, aunque no hayamos *recibido las promesas*, porque también consideramos fiel al que nos lo ha prometido, que es el mismo Dios.

ACTUAR:

¿Qué promesas he hecho a lo largo de mi vida? ¿Las he cumplido? ¿Qué promesas me han hecho? ¿Me he fiado? ¿Me fío de Dios? ¿En qué momentos he pensado que Él “no cumple su promesa”? ¿He mantenido la fe, a pesar de ello? ¿Tengo presente la promesa de la venida de Cristo en gloria? ¿Cómo me preparo para ese momento, que puede llegar a *la hora que menos penséis*?

Si en el ámbito familiar, social, laboral, político... una promesa tiene tanto valor y tanta fuerza, muchísimo más valor y fuerza deberíamos dar a la promesa de Dios. Como rezamos en el Credo, **“de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos y su reino no tendrá fin”**. Esa es la meta hacia la que nos dirigimos, la meta que ya ahora “saludamos desde lejos” y para la que debemos estar preparados, viviendo por la fe nuestro tiempo presente, como *huéspedes y peregrinos*, incluso sin recibir ningún “anticipo” de esa promesa, hasta que llegar a nuestro encuentro definitivo con el Señor en el cielo.



**Dona a la
parroquia de
Picanya**



LOS NECESITAMOS MÁS QUE NUNCA

Las lámparas encendidas.

Las primeras generaciones cristianas se vieron muy pronto obligadas a plantearse una cuestión decisiva. La venida de Cristo resucitado se retrasaba más de lo que habían pensado en un comienzo. La espera se les hacía larga. ¿Cómo mantener viva la esperanza? ¿Cómo no caer en la frustración, el cansancio o el desaliento?

En los evangelios encontramos diversas exhortaciones, parábolas y llamadas que sólo tienen un objetivo: mantener viva la responsabilidad de las comunidades cristianas. Una de las llamadas más conocidas dice así: «Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas». ¿Qué sentido pueden tener estas palabras para nosotros, después de veinte siglos de cristianismo?

Las dos imágenes son muy expresivas. Indican la actitud que han de tener los criados que están esperando de noche a que regrese su señor, para abrirle el portón de la casa en cuanto llame. Han de estar con «la cintura ceñida», es decir, con la túnica arremangada para poder moverse y actuar con agilidad. Han de estar con «las lámparas encendidas» para tener la casa iluminada y mantenerse despiertos.

Estas palabras de Jesús son también hoy una llamada a vivir con lucidez y responsabilidad, sin caer en la pasividad o el letargo. En la historia de la Iglesia hay momentos en que se hace de noche. Sin embargo, no es la hora de apagar las luces y echarnos a dormir. Es la hora de reaccionar, despertar nuestra fe y seguir caminando hacia el futuro, incluso en una Iglesia vieja y cansada.

Uno de los obstáculos más importantes para impulsar la transformación que ne-

cesita hoy la Iglesia es la pasividad generalizada de los cristianos. Desgraciadamente, durante muchos siglos los hemos educado, sobre todo, para la sumisión y la pasividad. Todavía hoy, a veces



parece que no los necesitamos para pensar, proyectar y promover caminos nuevos de fidelidad hacia Jesucristo.

Por eso, hemos de valorar, cuidar y agradecer tanto el despertar de una nueva conciencia en muchos laicos y laicas que viven hoy su adhesión a Cristo y su pertenencia a la Iglesia de un modo lúcido y responsable. Es, sin duda, uno de los frutos más valiosos del Vaticano II, primer concilio que se ha ocupado directa y explícitamente de ellos.

Estos creyentes pueden ser hoy el fermento de unas parroquias y comunidades renovadas en torno al seguimiento fiel a Jesús. Son el mayor potencial del cristianismo. Los necesitamos más que nunca para construir una Iglesia abierta a los problemas del mundo actual, y cercana a los hombres y mujeres de hoy.

INTENCIONES DE MISA

Semana del 8 al 14 de agosto de 2022

LUNES 08 AGOSTO 2022

Santo Domingo de Guzmán

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO

19:00 SANTO ROSARIO por los jóvenes

19:30 SANTA MISA

- Réquiem medio año Isabel Recuero Fernandez
- Suf. Manuel Regal Bermell
- Suf. Padres y Hermanos de Maria Sanz
- Suf. Julio Tornero Jiménez, por su familia

MARTES 09 AGOSTO 2022

Sta Teresa Benedicta de la Cruz

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO

19:00 SANTO ROSARIO por las vocaciones a la vida consagrada

19:30 SANTA MISA

- Suf. Vicenta Casaban Baviera, por sus hijos
- Suf. Olga Iranzo Ciscar, por su familia
- Suf. José Dasi La Roda

MIÉRCOLES 10 AGOSTO 2022

San Lorenzo, Diác. y Márt.

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO

19:00 SANTO ROSARIO por las familias

19:30 SANTA MISA

- Réquiem mes: José Da si La Roda
- Suf. M^a Pilar Artés Bayarri, por su familia

JUEVES 11 AGOSTO 2022

Santa Clara, Vírg.

18:30

• EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO

19:30 SANTA MISA

- Réquiem medio año: Emilio Garcés Casaban
- Réquiem mes: Francisca Garcés Babiera
- Suf. Cipriano Ciscar Garcés, por sus hijos
- Suf. Amparo Almenar Martinez
- Suf. Concepción Garcerá Esteve, por esposo e hijos

VIERNES 12 AGOSTO 2022

Santa Juana Francisca de Chantal

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO

19:30 SANTA MISA

- Réquiem medio año: Vicente Planells Alfonso
- Réquiem mes: Amparo Tordera Ricart

SÁBADO 13 AGOSTO 2022

Santos Ponciano Papa e Hipolito presb.

19:00 SANTO ROSARIO

19:30 SANTA MISA

- Suf. Elvira Nemesio Planells, por esposo e hijos
- Suf. M^a Carmen Pizarro Piedras, por su familia

DOMINGO 14 AGOSTO 2022

Maximiliano M^a Kolbe, Presb. y Márt.

8:45 LAUDES

9:00 SANTA MISA

10:30 SANTO ROSARIO

11:00 SANTA MISA - PRO POPULO -